

Capítulo 99 - Si Lily no está detrás de todo esto, entonces ¿quién?

La pulsera del Palacio del Placer zumbaba débilmente contra mi muñeca mientras Yue y yo nos desdibujábamos a través de los cielos del sur, nuestro cultivo mejorado convertía el paisaje de abajo en un mosaico de bosques verdes y picos irregulares.

El viento azotaba nuestras túnicas, pero ninguno de los dos sentía el frío: el aura de mi Gran Vehículo nos envolvía como un sudario protector, mientras que el poder de la Formación del Alma Máxima de Yue le permitía seguir mi ritmo sin esfuerzo, con su arco colgado en la espalda y su cabello verde ondeando como un estandarte.



Al principio no hablamos mucho.

La advertencia del sistema sobre la inminente detonación de la Vid Espiritual Draconiana flotaba entre nosotros como una nube de tormenta, mientras su cuenta regresiva de 72 horas seguía su curso en el fondo de mi mente.

Lily Quin, esa mujer intrigante, había convertido lo que debería haber sido una lenta disminución en una catástrofe devastadora, y cada segundo que desperdiciábamos nos acercaba a una explosión



que podría arrasarlo con medio continente. Incluyéndonos a nosotros, si no teníamos cuidado.

Yue rompió el silencio después de un rato, su voz cortando el aire como una flecha. "¿Mei estará bien con eso... lo que sea que fuera esa cosa de pelo rosa?"

La miré de reojo, notando las tenues arrugas de preocupación que surcaban su frente bronceada. "Es un espíritu de la naturaleza, así que mantendrá estable la afinidad natural de Mei. Concéntrate en lo que viene: nos adentramos en territorio de la Secta Inmortal, y no nos van a dar la bienvenida".

Resopló, ajustando el agarre de su arco en pleno vuelo. "¿Después de lo que le hiciste a su expedición? Me sorprendería que no nos lanzaran todo lo que tuvieran. Pero bueno, más práctica de tiro para mí."



Empujamos con más fuerza, el qi surgía a través de nuestros meridianos mientras los picos distantes de la Secta Inmortal aparecieron a la vista: enormes agujas de jade blanco y piedra espiritual que perforaban las nubes como dedos arrogantes.

Pero algo no estaba bien.

Incluso a kilómetros de distancia, podía sentir señales de energía caótica que se encendían erráticamente, como un nido de avispas derribado.

"Contactos", dijo Yue bruscamente, sus ojos de arquera los detectaron antes que los míos. "Cinco... no, siete. Nivel Alma Naciente, vienen rápido. Y no están en formación; parecen desesperados".

Extendí mis sentidos, confirmándolo. Siete ancianos, con sus túnicas blancas hechas jirones y sus auras destrozadas, se dirigían hacia nosotros con espadas voladoras. No cargaban en un asalto coordinado; era más bien un bloqueo frenético, colocándose para aislarnos del corazón de la secta y de la ubicación de la Vid.

"Nos tienen en la mira", murmuré. "No intentan atacar, solo retrasar el ataque".

No redujimos la velocidad. Aceleré, Yue me seguía el paso, pero los ancianos se desplegaron formando una red suelta, sus barreras de qi encajando en su lugar como una telaraña arrojada a toda prisa. Uno de ellos, un hombre canoso con el rostro lleno de cicatrices, levantó una mano que crepitaba con energía de formación.

¡Alto! ¡Por orden de la Secta Inmortal, no pasarán! Su voz resonó, amplificada por el qi, pero con un tono de desesperación, como si alguien le gritara a un maremoto.

No me molesté en responder. Con un gesto despreocupado, desaté un pulso de qi del Gran Vehículo; nada letal, solo lo suficiente para dispersarlos como hojas en un vendaval. Pero no se dispersaron. En cambio, consumieron su fuerza vital al unísono, sus auras brillando





con más intensidad al reforzar sus barreras, manteniendo su posición con una determinación suicida.

—¿Qué...? —maldijo Yue, preparando una flecha—. No se rendirán. Bien, vamos...

Fue entonces cuando sucedió. Los ataques de los ancianos no se dirigieron hacia mí; se desviaron bruscamente, con las siete corrientes de qi destructivo convergiendo hacia Yue como misiles guiados. Cadenas de formación, talismanes explosivos y explosiones de fuerza elemental, todas dirigidas hacia ella, ignorándome por completo.

Se me heló la sangre. "¡Yue!"

Reaccionó al instante, girando en el aire y soltando una lluvia de flechas de qi que interceptaron la mayor parte del ataque con explosiones de luz y fuerza. Pero una cadena se deslizó, enredándose en su tobillo y desviándola de su curso, arrastrándola hacia el suelo mientras los ancianos continuaban el ataque, con rostros contorsionados por una determinación fanática.

Avancé como un rayo, mi mano se cerró alrededor de la cadena y la rompió con un apretón. "¿Te atreves a atacar a mi esposa?"

El anciano con cicatrices escupió sangre por el contragolpe, pero no retrocedió; sus ojos desorbitados, con una mezcla de miedo y





determinación, brillaban. "¡Tenemos órdenes! ¡Las mujeres mueren, el Emperador cae!"

Cargaron de nuevo, quemando aún más fuerza vital, sus ataques, una ráfaga desesperada dirigida únicamente a Yue. Los intercepté, y mis palmas convirtieron a dos de ellos en niebla antes de que pudieran acercarse, pero los cinco restantes se adaptaron, zigzagueando a mi alrededor con una velocidad suicida, lo que me obligó a protegerla en lugar de contraatacar.

"Ni siquiera intentan darte", gruñó Yue, disparando otra flecha que atravesó el hombro de un anciano, haciéndolo girar en un charco de sangre. "Es como si pensarán que eliminarme... ¡Mierda!"

Otro talismán detonó cerca de ella, obligándola a esquivar mientras yo aplastaba el cráneo del atacante con un puñetazo infundido con qi.

Estos bastardos no eran lo suficientemente fuertes para amenazarme, pero su enfoque en Yue estaba convirtiendo la pelea en un desastre caótico, ganando tiempo mientras firmas más distantes comenzaban a acercarse desde la dirección de la secta.

"Están perdiendo el tiempo", me di cuenta, con la ira a flor de piel mientras vaporizaba a otro anciano con una ráfaga casual. "Intentan alejarnos de la Vid. Alguien está moviendo sus hilos, ¿Lily?"





Los últimos tres ancianos no flaquearon, incluso mientras la sangre de sus camaradas teñía el cielo. Resplandecieron con más fuerza, derramando su esencia vital en un último ataque desesperado, todos dirigidos contra Yue, obligándola a sortear explosiones y cadenas mientras yo los perseguía.

—Deberías irte, esposo —dijo Yue de repente, con voz firme a pesar del caos—. Yo me encargaré de ellos. Ve a la Vid y detén lo que esté pasando allí.

Quise discutir (la idea de dejarla en manos de estos fanáticos me revolvía el estómago), pero tenía razón. El tiempo corría, y cada segundo perdido aquí acercaba la detonación. "Yue, yo..."

Antes de que pudiera terminar, llegaron refuerzos; no enemigos, sino nuestros. Zhang Wuji apareció de repente como una sombra viviente; su espada perfecta cortó el brazo de un anciano en pleno ataque, mientras un escuadrón de nuestros seguidores recién organizados formaba un perímetro protector alrededor de Yue; su qi mixto creaba una barrera rápida pero efectiva.

"Por favor, váyase, mi Emperador", dijo Zhang Wuji con calma, mientras su espada se preparaba para interceptar otro golpe. "Protegeremos a la Emperatriz. La Vid requiere su atención personal".

Los demás seguidores le imitaron con voz firme: "¡Vamos, Emperador! ¡Lo tenemos controlado!"





Miré a Yue a los ojos por última vez; ella asintió, con el arco tensado y listo, con una sonrisa feroz en los labios. "No te preocupes por mí. Solo haz que esa mujer pague por lo que le hizo a Mei".

Con un último asentimiento, me giré y aceleré hacia el corazón de la Secta Inmortal, con el qi ardiendo a mi alrededor mientras dejaba atrás la escaramuza.

Los picos distantes se acercaban, pero también lo hacía el pulso ominoso de energía corrupta de la Vid: inestable, creciente, una catástrofe a punto de estallar.

—¿Pero cómo hace todo esto? —Definitivamente había confusión, dado lo consciente que estaba de la trama original. Sabía que era una princesa del reino superior, enredada en sus propios líos con el trono, que la habrían mantenido ocupada.



Aunque incluso después de mi provocación, que hice intencionalmente, pensando que me atacaría (cosa que hizo), me aseguré de que el maestro del dominio la castigara.

Fue un plan claro de mi parte, donde quería que ella rompiera la regla más básica de los reinos: nunca atacar el reino inferior sin el permiso del maestro del dominio, lo cual ella rompió y habría sido castigada por ello.

Pero ahora...

De alguna manera, la vid dracónica se había activado mucho antes de lo previsto originalmente.

La Secta Inmortal se movía tan vigorosamente como si la ordenara algo mucho más fuerte que ellos.

Todo parecía haberse vuelto demasiado caótico.

Y mientras me movía, con los ojos cerrados, comencé a analizar con claridad la trama de la novela.

Dado que la trama inicial se centró más en Zhou Chen y su aventura, no se mostró en particular qué sucedió con el árbitro y la Secta Inmortal antes de su destrucción.

Pero esa destrucción debería haberse retrasado naturalmente hasta que la estabilizara o me fuera con mis esposas al reino superior, sin importarme lo que sucediera aquí abajo.

Incluso si no pude estabilizar esa enredadera, estaba claro que alguien lo suficientemente poderoso como para influenciar a la arrogante gente de la Secta Inmortal había hecho un movimiento.

Aunque no sabía quién era, dado que ya había alcanzado el reino del Gran Vehículo temprano, que es solo el pico del cultivo mortal,



por debajo del medio y tardío, fue suficiente para mí sentir si alguien fuerte intentaba intervenir.

Pero no podía sentir a nadie. Solo una cosa se aclaró en mi mente:

-Es imposible para Lily hacer todo esto... ¿quién?

